

## La Filosofía: ¿Una Experiencia De La Adaptación?

Pilar Díaz<sup>1</sup>

Hablar de la enseñanza de la filosofía, conlleva hacerse cargo de múltiples problemas, como por ejemplo; qué es la educación, qué se entiende por filosofía, cuál es rol que desempeña la filosofía, en la educación etc., por dónde comenzar; creo que una manera, será mirando la realidad inmediata.

Los planes y programas que rigen la enseñanza institucionalizada de la filosofía en los establecimientos de educación media en Chile se comenzaron a gestar a final de los años 90 y se pusieron en marcha paulatinamente entre los años 2002-2004. Son producto de lo que se denominó la modernización de la educación, cuyo eje central es la transformación curricular en todos sus niveles, se trata de una innovación, en términos epistemológicos, basado en un enfoque constructivista similar al empleado en la reforma española.

Los objetivos fundamentales y contenidos mínimos fueron establecidos considerando tres requerimientos: primero, las exigencias de la LOCE de 1990, segundo, las necesidades de actualización del currículo, debido a la rapidez en la generación del conocimiento en la sociedad actual y, tercero, el mejoramiento de la calidad y la equidad de las oportunidades educativas. Se pretenden enriquecer las habilidades de los alumnos(as) para la vida, como personas, ciudadanos y trabajadores, así como para el desarrollo económico social y político del país.

Este cambio curricular implica, por una parte, una cierta instrumentalización de lo que debe ser la educación, en tanto tiene como objeto la formación de ciudadanos y la capacitación para el desarrollo laboral, pues pareciera ser que se entiende la educación como un proceso de adaptación a los cambios que se producen en la sociedad globalizada. Por otra parte, se puede observar la estrecha relación entre el proyecto político y el proyecto educativo, pues toda nación

---

<sup>1</sup> Dra© en Filosofía por la PUCV. Académica del Departamento de Filosofía de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.

desea consolidar las competencias que dicho proyecto reclama, en este caso se trata de capacidades para el desarrollo de un proyecto democrático que permita, fundamentalmente, la convivencia de una pluralidad de individuos. En este sentido, se observa una cierta contradicción, pues ninguna propuesta política que pretenda la convivencia de una pluralidad puede configurar un proyecto educativo cuyo principio articulador sea una mera adaptación a un sistema, sino que, debe, atendiendo a su orientación política, abrir nuevos horizontes de sentidos, cuestión en la que el rol de la filosofía es fundamental.

Así en los programas de filosofía se busca ayudar a formar a las personas, ciudadanos y productores del siglo XXI, pues se trata de un mundo cambiante e incierto, y como se establece en el programa de cuarto medio se trata de un mundo “en el cual la libertad humana enfrenta a desafíos y preguntas, respecto de cuyas respuestas hay un debate intenso”<sup>2</sup>; en este sentido, el programa de filosofía busca “contribuir a la preparación de la juventud chilena para vivir en el mundo que lo rodea”<sup>3</sup> atendiendo a las necesidades de la sociedad actual las personas tienen que saber, pero además saber hacer, para ello es preciso razonar, analizar, criticar y evaluar posibles soluciones tomando en cuenta la información que poseen que es mucha y variada, de modo que la memorización de hechos no es relevante en este paradigma, como sí lo es la capacidad de poder dar cuenta de tales acontecimientos. Así, los jóvenes deben estar preparados integralmente, vale decir, instrumentalmente, intelectualmente y moralmente, de modo que se puedan integrar al orden dado a partir de sí mismo y además poder criticar dicho orden. Esto es lo que podemos denominar educación para la adaptación. “Si ignorase el objetivo de la adaptación y no preparase a las personas para orientarse cabalmente en el mundo, la educación sería impotente e ideológica. Pero si queda ahí, se limita a producir gente bien adaptada haciendo así efectivamente posible el prevalecimiento del estado de cosas existente, y además en sus peores aspectos, la educación resulta igualmente problemática y cuestionable”<sup>4</sup>

El paradigma que sustenta estos planes y programas tiene como principal protagonista al alumno como sujeto de aprendizaje, de ahí el énfasis de un aprendizaje que sea significativo, que

---

<sup>2</sup> Filosofía y Psicología, Programa de Estudio Cuarto Año Medio, Formación General Educación Media, Unidad de Currículum y Evaluación, Ministerio de Educación, República de Chile, 2000, p. 10.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Adorno, T., *Educación para la Emancipación*. Ediciones Morata, Madrid, 1998, p. 96.

permita dar sentido a lo que se aprende “El planteamiento de la asignatura debe tener un aspecto teórico, que lleve a la adquisición de un conocimiento preciso de conceptos fundamentales. Debe considerar además un aspecto práctico que posibilite acceder a un nivel de discusión y reflexión desde la experiencia, de tal manera que cada estudiante pueda visualizar los problemas que surgen a partir de los temas en discusión, tomando posición frente a ellos.”<sup>5</sup>

En este sentido se pretende significar la teoría a partir de la experiencia particular, con el objeto de garantizar el aprendizaje, esto nos lleva a plantearnos la siguiente interrogante ¿Cómo se aprende filosofía? ¿Cómo aprenden los que enseñan filosofía? Y esto inevitablemente nos refiere a una cuestión fundamental: qué se enseña cuando se enseña filosofía.

Hablar de la enseñanza de filosofía implica muchas cuestiones asociadas, sin embargo una que parece fundamental es saber que se está entendiendo por filosofía. Cada corriente filosófica enuncia una determinada caracterización de la filosofía de acuerdo a sus postulados teóricos. Así por ejemplo; si se entiende como un conjunto de teorías y categorías creadas por distintos autores en determinadas épocas para dar cuenta de diversas problemáticas, se puede concebir la enseñanza de la filosofía como la repetición, a modo de una revisión histórica, del pensamiento filosófico. Esto significa entender la filosofía como un saber estático y definido; se trata de un objeto que se posee en la medida que se conoce lo dicho por distintos autores. La filosofía queda atrapada en una concepción arqueológica, como una celebración del pasado, encerrada en la repetición de contenidos, esto significa que la forma de enseñar filosofía radica en la recreación de un objeto, la filosofía. De manera que la verdadera filosofía es algo que está allí fuera de mí, frente a mí, se trata de un contenido único estable, incuestionable e intocable y, en este sentido, la filosofía es una reflexión de sí misma, de su pasado petrificado.

Ahora bien, Aristóteles con el enunciado de la *Metafísica* “todos los hombres desean naturalmente el saber”<sup>6</sup>, deja claro que el anhelo por el saber es algo connatural al hombre, el deseo es siempre algo presente y, en ese sentido, es una continua actividad. La filosofía entonces es ese inagotable deseo que se apodera del sujeto y lo impulsa a una constante construcción a

---

<sup>5</sup> Filosofía y Psicología, Programa de Estudio Tercer Año Medio, Formación General Educación Media, Unidad de Currículum y Evaluación, Ministerio de Educación, República de Chile, 2000, p. 13.

<sup>6</sup> Aristóteles, *Metafísica*, Libro I. Gredos, Madrid. 1959.

partir de la situación en que se está instalado, en una determinada cultura, en una sociedad específica, de modo que el contenido propio de la filosofía es el mundo y los sujetos que lo componen; desde esta perspectiva “el contenido de la filosofía no es absoluto ni universal, sino que depende del origen de su problematización, de la cultura en la cual se anida el germen de la pregunta”<sup>7</sup>, entonces, lo que se hace cuando se enseña filosofía es suscitar el interés por problematizar.

El filosofar consiste en mirar con sospecha el mundo que nos rodea, mirar el entorno sin dejar nada sin revisar problematizar la realidad de modo que se debe invitar a los alumnos a mirar críticamente el mundo en que están parados mirando con una mirada indagadora que le permita ir mas allá de lo que está allí en frente, descubrir las relaciones que se establecen entre la propia cultura y sociedad y de ahí establecer comparaciones con las otras, ese es, en el fondo, el sentido que tiene acercamos al mundo clásico y preguntarnos cuáles eran los problemas que afectaban a los griegos y que hoy están presente en nuestra realidad, cuál fue la respuesta que ellos dieron a los problemas y cómo esas respuestas pueden iluminar nuestras posibles soluciones.

Es claro que cuando hablamos de la enseñanza de la filosofía no nos estamos refiriendo a los contenidos que se pretenden transmitir, sino que se trata de una constante construcción subjetiva, e intersubjetiva que se apoya en distintos elementos objetivos unos y circunstanciales otros. Es una suerte de orientación para el pensamiento que permita entrever y problematizar a partir de la realidad ciertas situaciones, considerando los distintos aportes del conocimiento.

Ahora bien, hablar de la enseñanza de la filosofía no solo implica plantearse la cuestión acerca de qué es la filosofía, sino que además exige dar una ojeada a la enseñanza que reciben quienes tienen la responsabilidad de enseñar filosofía, basta con una mirada a los distintos Departamentos de filosofía para darse cuenta que no hay ninguna preocupación, ni real, ni aparente, por la enseñanza como problema filosófico. Si se mira nuestra malla curricular<sup>8</sup>, por ejemplo, se podría creer que el lugar donde está el espacio para la reflexión de la enseñanza es en los Talleres Integrados de Formación en la Práctica (TIFP) pues estos buscan que los futuros

---

<sup>7</sup> Fernández, R., *¿Tiene Sentido Enseñar Filosofía en la Educación Media?* <http://roxaihm.blogspot.cl/2008/06/tiene-sentido-ensear-filosofa-en-la.html>. Fecha de acceso 25 de septiembre de 2016.

<sup>8</sup> Me refiero al Plan de Estudios de la Carrera de Pedagogía en Filosofía de la Universidad de Playa Ancha.

profesores al final de un proceso de nueve semestres “Evidencien una práctica reflexiva, crítica e investigativa, que le permita saber aplicar de manera integrada, los conocimientos disciplinares y pedagógicos en todo escenario sociocultural donde se desarrolle, autónoma y responsablemente, la interacción formativa que contribuya a cultivar el bien común”<sup>9</sup>.

Para esto es que los TIFP, como eje de las prácticas basado en competencias, tienen tres líneas de formación: Una socio emocional que implica, desde el auto concepto y autoestima, a la autorrealización. La investigativa, pretende formar profesionales reflexivos, autónomos que puedan investigar la realidad, comprometidos con la mejora continua. La pedagógica-didáctica, se centra en el rol docente como opción de formación profesional, iniciando su paso de estudiante a profesional en formación, debe reflexionar y tomar conciencia de la existencia en él del deseo de ser profesor pedagogo y se disponga a lograr conocimientos teóricos y prácticos para dar respuesta a los cuestionamientos fundamentales de los procesos de enseñanza y aprendizaje; para estos fines deberá tomar como referencia las competencias nucleares y disciplinares de la carrera pedagógica que ha elegido.

En los nueve módulos que debe cursar el alumno y atendiendo a los lineamientos recién descritos, podemos señalar: primero; no se presenta la enseñanza, en este caso de la filosofía, como un problema del cual haya que hacerse cargo. Al parecer la directriz fundamental que orienta estos talleres es la formación del profesional, como si ser profesor de filosofía no entrañara una codependencia con su disciplina y por lo tanto con los profesionales que está formando. En toda clase de filosofía convergen el profesor filósofo y el alumno filósofo que constituyen un espacio común de recreación de los problemas, así la sala de clases se configura como el lugar del filosofar, que no es otra cosa que una reinención de la filosofía, a partir de las condiciones temporales. Este es el carácter público de la reflexión filosófica, en tanto que se trata de un proceso cuyo elemento constitutivo, es, justamente, el vínculo que se establece, entre profesor y alumno, en la reconstrucción creativa.

Las clases de filosofía pretenden realizar un cambio en los alumnos, pero también en el profesor “Si el aula es un espacio compartido de pensamiento y hay en ella diálogos filosóficos,

---

<sup>9</sup> En Modelo Integrado de Formación en la Práctica. Orientaciones para una buena gestión del eje de las prácticas. Documento Interno Universidad de Playa Ancha.

la dimensión creativa involucra a quienes aprenden y a quienes enseñan. En otros términos, el profesor debe crear las condiciones para que los estudiantes puedan hacer propia una forma de interrogar y una voluntad de saber.”<sup>10</sup>

Segundo; los talleres están concebidos a partir de programas genéricos, de modo que se parte de supuestos universales, al modo de una fórmula que se aplica a todas las áreas del saber, atentando contra el principio que parece perseguir, a saber una reflexión crítica. Ahora bien, la práctica pedagógica no puede estar desvinculada de la reflexión de dicha práctica ni menos aún descontextualizada pues quienes estudian pedagogía en filosofía no son profesores generales, son aunque parezca absurdo enunciarlo, profesores *de filosofía*.

Enseñar filosofía no puede ser entendido como una técnica, la enseñanza de la filosofía es hacer filosofía, es filosofar, pues los profesores de filosofía son interpelados no como técnicos, sino como filósofos, en la apropiación personal que hacen de la filosofía. en ese sentido, la formación docente es una autoformación. De ahí la necesidad de una didáctica que tenga como hilo conductor los sujetos que se hacen cargo de la reflexión filosófica, a saber profesores y alumnos.

En conclusión, hacer filosofía, enseñar filosofía, en definitiva el filosofar mismo es siempre una construcción *con*, de modo que se trata de un saber colectivo que se configura con el alumno, con la cultura institucional, con la sociedad, con los otros saberes, así filosofía y su enseñanza no son dos cosas distintas. Desde esa perspectiva, se puede sostener que la experiencia de ser alumno es una vivencia fundamental en la formación profesional, pues solo se aprende a ser profesor a partir de cómo se fue formado, solo se puede llegar a ser buena profesora o buen profesor en la medida que se descubre y construye a partir de lo que cada uno es, su propia forma de enseñar filosofía, lo que exige ciertos compromisos, no institucionales obviamente, sino éticos y políticos.

## Referencias bibliográficas

---

<sup>10</sup> Cerletti, A., *La Enseñanza de la Filosofía como Problema Filosófico*, Zorzal, Buenos Aires, 2008, p.36.

ADORNO, T., *Educación para la Emancipación*. Ediciones Morata, Madrid, 1998, p. 96.

ARISTÓTELES, *Metafísica*, Libro I. Gredos, Madrid. 1959.

CERLETTI, A., *La Enseñanza de la Filosofía como Problema Filosófico*, Zorzal, Buenos Aires, 2008, p.36.

FILOSOFÍA y Psicología, Programa de Estudio Cuarto Año Medio, Formación General Educación Media, Unidad de Curriculum y Evaluación, Ministerio de Educación, República de Chile, 2000, p. 10.

FERNÁNDEZ, R., *¿Tiene Sentido Enseñar Filosofía en la Educación Media?*  
<http://roxaihm.blogspot.cl/2008/06/tiene-sentido-ensear-filosofa-en-la.html>. Fecha de acceso 25 de septiembre de 2016.

MODELO Integrado de Formación en la Práctica. Orientaciones para una buena gestión del eje de las prácticas. Documento Interno Universidad de Playa Ancha.